

Sábado

Revista Semanal

AÑO SEGUNDO

MEDELLIN, 13 DE MAYO DE 1922

NUMERO 45



"EL ANGELUS"

Estudio fotográfico
de Angel Hernández



The illustration depicts a man in a classical Roman or Greek style, wearing a toga and a headband, standing with his back to the viewer. He is looking towards a large, three-dimensional word 'AFRONTATE!' that dominates the background. To the right of the man, a lion stands on a platform, looking towards the man. In the background, a large crowd of people is visible in a stadium-like setting, watching the scene. The entire scene is framed by a thick black border.

La serenidad necesaria para afrontar los peligros no se posee sino cuando estamos inspirados por un alto ideal o sostenidos por una gran fuerza. Siglos atrás, el hombre tenía que rendirse sin lucha ante el dolor físico, porque no contaba con medios de combatirlo. Más tarde, tuvo los salicilatos. Después vino la Aspirina. Ahora la ciencia moderna le ofrece el analgésico ideal: la **Cafiaspirina** (Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína) que le permite afrontar serenamente el peligro de ciertas enfermedades como la gripe, la influenza, los resfrios, etc., y vencer, de modo rápido y seguro, los dolores de cabeza (especialmente los causados por abusos alcohólicos o excesivo trabajo mental); los dolores de muela, garganta y oído; las neuralgias; las jaquecas, etc.



The Bayer logo, consisting of a circle with the word 'BAYER' inside, where the 'B' and 'A' are stacked above the 'Y' and 'E', and the 'R' is below the 'Y'.

DIRECTOR:
F. VILLA LOPEZ

SABADO

REVISTA SEMANAL

PUBLICADA POR LA
SOCIEDAD EDITORIAL
LITERARIA

Año Segundo

MEDELLIN, 13 DE MAYO DE 1922

Número 45

NUESTRA PORTADA

La artística portada que lleva la presente edición, es un estudio hecho por el señor Angel Hernández de Medellín, presentado al Concurso Fotográfico para aficionados, llevado a efecto recientemente en esta ciudad por el señor Oscar Duperly y patrocinado con entusiasmo por la Sociedad de Mejoras Públicas.

«El Angelus» obtuvo el Primer Premio del Concurso; y es concepto del Jurado Calificador, el breve y expresivo aparte siguiente:

«.....es un estudio artístico, pleno de verismo, admirable en la propiedad y justeza de los más pequeños detalles, noble en la posición y recogimiento de las figuras, hondamente sentido y melancólico en el fondo de lejanía vespertina que lo decora.....»

La Casa americana Eastman Kodak C. de Rochester, N. Y., que representa el señor Duperly, ha pedido por cable—al recibo de la fotografía—el nombre del autor de este bellissimo estudio y los detalles de la exposición que fue electuada con máquina Kodak 3 A y lente R. R.

EN COVEÑAS

Para mi amigo D. Vicente Martínez,
el socio optimista del Packing-house.

Aprovechando la oportunidad que nos ofrecía la visita a la Costa Atlántica de varios amigos del Congreso, fuimos a conocer el Packing-house de Cove-

ñas; y como esta empresa admirable apenas es conocida en Antioquia para demostrarla y decir de ella que arruinará los m a t a r i f e s, queremos enseñar los datos que allí obtuvimos y mostrar lo que esa institución es, lo que allí se ha hecho y cuánto significa ella para el fomento de la industria ganadera de Colombia. Debemos advertir,

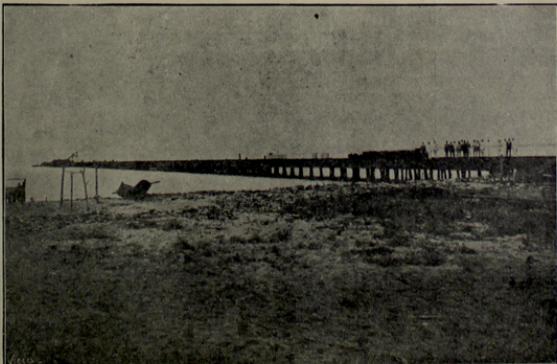
si, que la lectura que sigue no va a formar una crónica literaria, sino una cansada acumulación de datos numéricos que sin duda interesará a los hombres de negocios.

A veinte leguas de Cartagena, en el abrigado Golfo de Morrosquillo en donde el mar es más azul, y en una hermosa costa del Mar Caribe sombreada por millares de cocoteras que ya son arisarios, está sentado el campo privilegiado de Coveñas, nombre indígena este que los nativos del lugar derivan de una india bellissima que causó el suicidio de muchos de sus galanes y que mereció ser coronada a infuño del enorme tamaño de sus ojos azules. Es en aquel sitio en donde el empuje americano, secundado por el patriotismo de varios cartageneros, ha plantado el Packing-house de Colombia.

Son dueños de él, la International Product Company que tiene la mitad de las acciones, y los señores Julián Patrón, Carlos Vélez Danies y Cia., Diego Martínez y Cia. y Celedonio Piñerez y Cia., que poseen la otra mitad. Es gerente de la empresa, Mr. G. M. Stainforth; ingeniero consultor, M. T. Howard Barnes; caballero amabilísimo y superintendente de la misma, Mr. Victor Jeannin.

Hasta hoy se han invertido en la obra 2,500,000 dollars y serán necesarios 700,000 más para dar fin a ella en el término máximo de un año. Como gasto grueso tendrán que hacer el del corcho para revertir el matadero y las refrigeradoras, gasto ese calculado en \$ 100,000. En la actualidad cuenta la empresa con 40,000 novillos y 27,000 vacas de cría, de

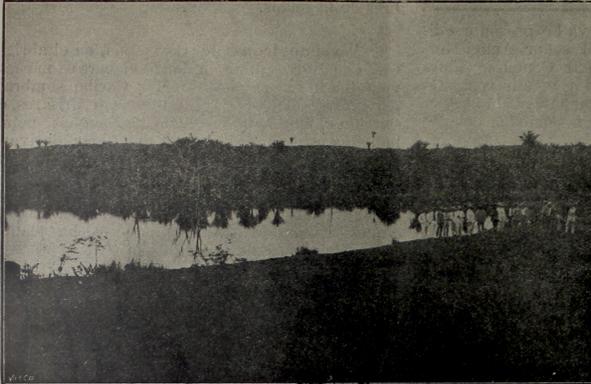
los cuales tiene 18,000 en la hacienda de Berástegui, sobre el río Sinú, y 30,000 en la denominada «Ganadería de las Cabezas», sobre el río Cesar. La planta del Packing alcanza a 2,000 hectáreas de terreno, y los territorios de los socios, que pondrán al servicio de aquel, ascienden a la cantidad de 150,000 hectáreas.



EL MAGNIFICO MUELLE DE COVEÑAS.

*
 Cuenta el Packing con diez sólidos y elegantes edificios entre los cuales descuellan: el destinado para matadero que será de cuatro pisos, los que ocupan las fábricas de ladrillo y de hielo, y los destinados para las plantas de vapor y eléctrica. La fábrica de ladrillo produce 10,000 piezas diariamente, el ciento por ciento *buenos*, al decir enfático de Mr. Barnes; y la de hielo, cantidades suficientes para po-

*
 Tiene el Packing un magnífico servicio de acueducto y alcantarillado que provee la mencionada *represa* y que servirá para la futura ciudad que indudablemente se formará en Coveñas. La capacidad del tanque inmediato al matadero es de 400,000 litros y está colocado sobre postes que alcanzan una altura de 20 metros. El ferrocarril de la empresa, de 4 kilómetros, arranca del extremo del muelle, va al *recevoir* y en un futuro no lejano podrá ser llevado a Magangué en busca de un puerto sobre el río Magdalena.

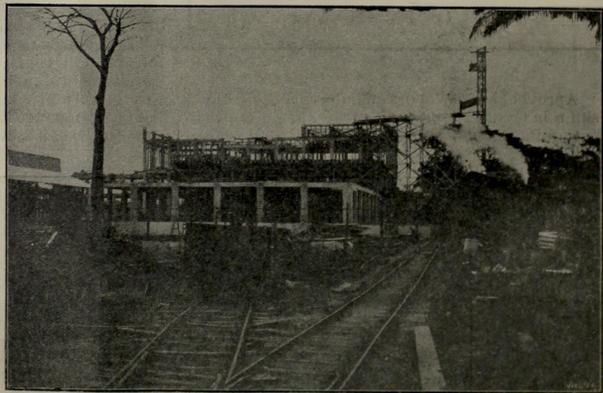


COVEÑAS.—«La Represa», hermosísimo lago artificial.

der regalar el producto a los obreros. ¡Y en Barranca Bermeja, ello es fama, el hielo sobrante se arroja al Magdalena!

*
 Obras accesorias al Packing, que muestran el genio artífice de sus empresas, son el muelle, la *represa* o *recevoir*, el acueducto y el ferrocarril. Tiene ese muelle, el más importante de Colombia, 1,900 pies de largo y 46 de ancho en su parte extrema y en él pueden atracar buques hasta de 26 pies de calado. Su costo se calcula en 150,000 dólares. La fabulosa capacidad del *recevoir* es de 1,000,000'200,000 litros de agua, cantidad esta que, con leves mermas, se conserva permanente. Y obsérvese: aquellos titanes se encontraron sin agua dulce para su empresa, y entonces, casi en una llanura, merced a terraplenes formidables, con ayuda de las aguas lluvias y repressando un pequeño aljibe—abrevadero apenas suficiente para las aves—lograron formar un lago de aguas cristalinas de 2 kilómetros de ancho por 4 de largo, que en época de invierno puede triplicar esas dimensiones.

*
 La empresa de carnicería (Packing-house) podrá beneficiar hasta 400 novillos y 800 cerdos diariamente, y está calculado para la matanza y refrigeración de 100,000 novillos anuales. Habrá campo también para la preparación y beneficio de ganado lanar, de aves, etc. La operación de la muerte de la res y su arreglo hasta poner la carne en buques refrigerados, es bien sencilla, sorprendente y subitánea. Véase: por medio de una especie de ascensor el novillo sube al apartamiento-entrada del cuarto pi-



EN EL PACKING-HOUSE.—Lujoso Edificio, actualmente en construcción, destinado para el «Matadero».

so del edificio y allí recibe un puntillazo; y luego, automáticamente, pasa a otro local y a un tercero y a otro, y a otros más, en donde, por medio de maquinarias de acción vertiginosa, el novillo va quedando descabezado, ápodado, descuerado, sin huesos, cuarteado, debidamente separada la carne de calidad, y en el sitio respectivo lo que llaman *accesorios*, que son el corazón, hígado etc. etc. Cuando la

carne cae al último piso, entra en un enorme salón a 0° de temperatura y pasa de allí al buque especial que debe trasportarla. Tan rápida es la operación que se deja descrita que entre la muerte de una res y la de la siguiente, trascurren sólo 70 segundos.

En lo atigente a los obreros de la empresa, el número de estos ha alcanzado hasta 1.200, disminuido hoy considerablemente debido a las dificultades económicas con que ha tropezado la Compañía. Esta se ha distinguido por el buen trato que da a sus trabajadores, a quienes ha facilitado la construcción de casas confortables de \$ 2.000 de costo cada una, y cuyo conjunto forma ya una hermosa población; les suministra cabalgaduras para el más rápido desempeño de sus ocupaciones y les paga sus jornales por el sistema de *avances*, que tuvo que suspender debido al manejo de algunos obreros en su mayoría antioqueños. Recibían tales anticipos y nunca trabajaban el tiempo que se les había pagado:

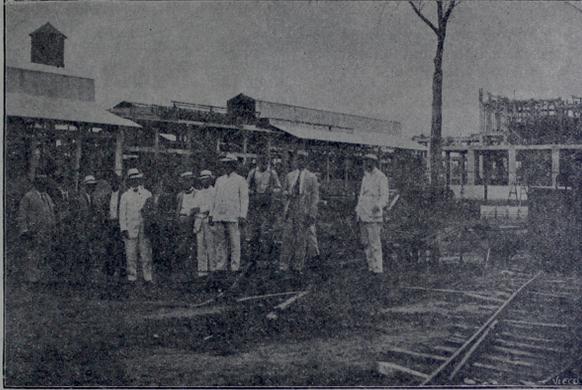
—Yo me voy, dijo tranquilamente un antioqueño agraciado con un avance de tres meses, pues en Antioquia no servimos para esclavos.

Otra vez, como el patrón exigiera en forma coercitiva el cumplimiento de un pacto, relucieron, ame-

nazantes, angostas hojas afiladas que hicieron emudecer al jefe, quien sólo se atrevió a preguntar a los insurrectos cómo querían transar, a lo cual respondió un famoso *paísa*:

—Vea *míster*, esta *raína* apenas la puede arreglar el curita del pueblo.

Quando el Packing comience a beneficiar



Planta de vapor, Planta eléctrica y algunos edificios anexos al «Matadero».

100.000 reses al año. Antioquia se preocupará por la cría de ganados, terminará la ruinosísima importación que de ellos hace, tendrán ocupación los baldíos de Colombia y dejará el lector de pagar 40 cvs. por sólo una libra de carne. Todo eso acaecerá porque el Congreso, de ello estamos seguros, llegará con la Compañía a un acuerdo conveniente para ella y ventajoso para la República.

Quien conozca las dificultades porque han atravesado los accionistas colombianos de aquella empresa magna, y sepa de la constancia y sacrificios que le han dedicado, bien puede decir de ellos, sin riesgo de marrar; que son profesores de energía y patriotas, dueños de una voluntad que hace pensar en los orígenes excelsos de la especie humana.

Bernardo CEBALLOS URIBE

ALMA DE AMOR

Libia y su padre estaban en la azotea de su quinta urbana a la hora del crepúsculo, propicia a las confesiones y al ensueño, cuando se aduerme la naturaleza y despierta el alma—la hora de la oración— Los separaba de la calle un tupido jardín. Todavía quedaban restos de luz solar coloreando aquí y allá. Había llovido un poco y en el cielo se estaba rompiendo el cúmulo brumoso, dejando ver por entre algodones matizados de violeta, grandes parches de un azul profundo.

Por la carretera bien oliente, con el riego del agua sobre el polvo, pasaban, a caballo, mozos jóvenes en busca de la vida.

Libia, la niña afortunada, en el trípode excelso de riqueza, abolengo y juventud, le dijo a su padre esa tarde, bajo una sombra de melancolía y con amor:

—No es verdad del todo, papacito, que yo sea feliz, como tú dices.

—¿Qué te falta, hija querida?

—¿Y no lo adivinas?

—Pues no acierto, Libia, hija mía.

—Me falta una cosa que no debo decirte.

—Di lo que sea, Libia; dílo, que no debes tener secretos para tu papacito.

—Sea, pues lo que quieres: soy rica, acaso no soy fea, noble soy, bien recibida, joven y... podría ser feliz; pero, padre mío, no tengo *mi* novio.

Callaron.

En un roto caprichoso de las nubes apareció la luna, intensa, llena y amarilla, deslumbradora placa de oro suspendida sobre el abismo.

Otros caballeros en corceles nobles pasaron por la carretera ruidosamente.

Por delante, todo el cielo clareaba con la luna.

En el campo, en los asuetos, Libia se dejó dar las caricias del sol, de ese sol bueno de nuestro valle deleitoso, que anda por los campos en Diciembre prendiendo pasiones en cada corazón, generosa-mente.

Una mañana de aire limpio y mucha claridad, mañana de vida, embriagadora de azul, en que cantaban las venas un compás rápido de quiero—amor, Libia y su padre andaban a caballo por la campiña olorosa. Habíanse separado poco antes de unos mozos amables, con los cuales había tenido la dama dulce chacota ruidosa de risas y palabras.

El padre la dijo:

—Ya serás feliz....

—¿Y por qué lo dices, padre mío?

—Lo estoy viendo.

—¡Ah! nó, papacito querido; todavía no tengo *mí* novio.

—¿Y entre todos los que han desfilado ante tu persona codiciada, requiriéndola de amor, no has encontrado ninguno que te guste? Yo creí que ahora sí.

—Padre mío, hay algo muy triste para nosotras las mujeres; que tenemos novio y no tenemos *nuestro* novio....

Y se quedó mirando el azul lejano y un golpe de sol que en ese instante caía agresivamente sobre una quinta blanca, blanca.

En conferencia íntima otra noche, en la azotea de la quinta urbana, hizo Libia a su padre una con-

fesión decisiva y desconcertante. La motivó una petición formal de la mano de la niña, y ella no quería: no llega siempre a la ciudad el sol del campo, o se detiene en las altas torres, como cosa de otro mundo, sin dignarse bajar al suelo esterilizado de los corazones. Dijo Libia:—*mí* novio.... ya no puedo conseguirlo: aunque lo ví con tiempo, ya es de otra.... Y yo no quiero casarme con un novio ajeno. Este que ahora parece mío es de *mi* hermana. He visto en ella miradas de una melancolía infinita. Y no se conforma jamás, ¡pobrecilla!, con que no sea para ella, este novio que me quiere. Teme ella, cándidamente, que le suceda esa desgracia (y yo sé, ¡ay!, su magnitud) porque no es bonita. Hermana mía, continuó Libia, hablando como sola, no vale ni ser hermosa, ni ser rica, ni ser tierna, ni nada; el daño está en lo irremediable: en ser mujer.

Del jardín emergía un stuavisimo perfume de extracción complicada y remota, y.... en el cielo limpio, de un azul aterciopelado, negro, profundo, parpadeaban las estrellas vivamente y lloraban luz por sus hermanas de la tierra, las almas del amor sin esperanza.

José MONTOYA

LA EXPOSICION ARTÍSTICA

En los tres últimos días del mes de Abril, se abrió en Medellín una Exposición de Dibujo, Escultura y Pintura, organizada por jóvenes artistas de esta ciudad. Reproducidos algunas impresiones sobre la Exposición, cuyos salones fueron muy visitados al par que admiradas con positiva sorpresa las obras expuestas, producto de un laudable e inteligente esfuerzo propio de sus autores a quienes rinde SABADO un aplauso ferviente.

Con verdadero entusiasmo acudimos a los salones abiertos en la casa de habitación del señor Pedro Nel Gómez, en la calle de Bolivia, la noche del 28 del pasado. Don Eduardo Vasco, joven literato y poeta, pronunció un breve y hermoso discurso inaugural.

En el salón de escultura figuraban obras de los señores Bernardo Vieco, Eladio Vélez y Constantino Carvajal. Bernardo Vieco, el escultor de la privilegiada familia de artistas, presentó tres estudios grandes de cabeza humana, y algunas plaquetas, todo de un mérito indiscutible. Vieco es un escultor que habiéndose formado casi sólo—pues únicamente tuvo algún estudio en el Taller de Cano—ha llegado a éxitos positivos; entre sus trabajos de la Exposición se distinguen: una cabeza de mujer, obra de avanzada escultura, de rostro sereno, casi bello, grave y expresivo, que recuerda las famosas cabezas de Clara «Cabeza de niña» y «Busto de anciano», lo mismo que cuatro plaquetas en alto y bajo-relieve, son admirables.

De Eladio Vélez admiramos dos esculturas reveladoras de estudio consciente, en las que sobran cualidades estéticas; nos referimos a sus «Busto de mujer» y «Cabeza de niño».

El señor Carvajal sólo presentó un busto del Ilustrísimo señor Arbeláez, que ha de ser vaciado en bronce para ser colocado en Marinilla; este busto es obra seria y de buen acabado; el parecido es completo.



SEÑORITA INES JARAMILLO RESTREPO

Dama muy distinguida de la alta sociedad de Manizales, prometida del joven poeta caldense Tomás Calderón.

En los salones de pintura encontramos las firmas de Pedro Nel Gómez, Eladio Vélez, Luis E. Vieco, Humberto Chaves y Angel Díaz. Gómez y Vélez fueron el fuerte de estos salones, y a ellos se debe el haber llenado los vacíos.

Gómez es un acuarelista de técnica envidiable; posee estilo propio, mancha suave y hace mezclas sobre el mismo papel; el sistema de la acuarela inglesa, tan agradable a la vista. Gómez domina el género. Presentó un lucido grupo de acuarelas, entre las que, a nuestro juicio, merecen citarse: un paisaje sencillo de los alrededores de la ciudad, muy admirado por peritos en esa materia; un pedazo de calle «Barrio de Majal», muy típico y lleno de aire y luz; «Muchachas a la orilla del río», motivo simple y difícil por el tamaño y el asunto: matorrales, agua, poco cielo y dos figuras para romper la monotonía. También presentó el mismo artista algunos trabajos al óleo, de menos importancia que los de acuarela a nuestro juicio.

Eladio Vélez llevó un buen número de óleos y acuarelas, éstas de escuela un poco semejante a la de Gómez. Dos llamaron especialmente nuestra atención: un estudio de dos vacas cerca a unas tapias; asunto difícil, en el que dejando a un lado la monotonía de fondo—especialmente en los verdes—resulta muy bien tratado; en otra representa una portada al pie de una criba, paisaje de miniatura, de colorido precioso. Entre sus óleos parece distinguirse el retrato del artista Gómez.

preciosas y algunos óleos en que se adivina el pincel de un veterano: El retrato de un viejecito, lienzo que figuraba en el vestíbulo, no tiene tacha.

Angel Díaz presentó dos retratos bien trabajados, que merecen encomio, pues no debemos olvidar que el retrato al óleo es el escollo de los pintores. Hubiéramos querido ver más trabajos a este artista para juzgar mejor.



Fot. M. Lallende

«Cabeza de Niño», por Eladio Vélez



Fot. M. Lallende

«Cabeza de Mujer», por Bernardo Vieco

Luis Eduardo Vieco es el dibujante más conocido entre nosotros; es el hombre de los trabajos delicados y finos, de las acuarelas trabajadas y luminosas. Presentó varios trabajos de mérito, entre ellos un retrato, a la acuarela, de su padre, y dos a pluma, de Epifanio Mejía y de doña Sofía Ospina de Navarro. De Humberto Chaves vimos tres acuarelitas

Merecen los jóvenes entusiastas iniciadores y expositores, las más efusivas felicitaciones y las voces de aliento más sinceras; han superado al medio y han dado ejemplo de altruismo como ninguno. No debemos olvidar que de su bolsillo hicieron todos los gastos que no fueron pocos, y abrieron sus salones a todo el mundo sin cobrar un centavo por la entrada.

M.

Nox

Agita el viento del jardín la fronda;
en el secreto de la noche bruna
es esa voz la única importuna
con que la vida entre el silencio ronda.

La obscuridad mi pensamiento ahonda,
y en un remoto sol busca la cuna
del infinito en la voraz laguna,
donde el enigma de la luz se esconda.

Los cielos he corrido, y sólo un paso
he dado en torno de la inmensa esfera
que confirmando a Dios niega el acaso.

Con suave lumbre Sirio reverbera;
la Estrella del Pastor rueda al acaso
y en todas partes el misterio impera...

Alb. Carvajal

NUEVO INCENDIO EN MEDELLIN



Fo 1. B. de la Calle

Esquina noroeste del Parque de Berrio, que forma la manzana comprendida entre las Calles de Boyacá y Calibío y las Carreras de Bolívar y Carabobo casi totalmente destruida por el terrible incendio ocurrido en la madrugada del 6 del presente mes de Mayo.—A la izquierda, contigua a esta manzana, quedan las ruinas del incendio del 29 de Octubre de 1921 (véase nuestra edición No. 27).—A la derecha está la manzana norte, cuyo costado frontera al Parque de Berrio, sustituyó a las llamas en el año de 1915, reconstruida ya totalmente con la terminación del «Edificio Olano», cuyo fotografo publicamos en nuestro número 43, de 29 de Abril.

Una vez más el poderoso dominio que se oculta entre la luz ha hecho su agosto en esta ciudad pacífica y confiada. En pocas horas, y ante la impotencia de varios miles de espectadores, el diablillo inocente que es consuelo en las selvas y haz de consejas en el hogar, destruyó la riqueza inmueble acumulada por el esfuerzo de muchos años, las economías del pobre y la tranquilidad de las familias.

Ante las llamas enardecidas de furor, resonantes como tropes de bárbaros, los habitantes de la villa se agruparon, curiosos de ver el espectáculo inusitado. Y el fuego, entre tanto, dueño y señor de los predios, derramaba su espíritu burlón por las ruinas, poseído de diabólico orgullo.

Una actitud resignada—la dolorosa resignación de lo imposible—aplanaba a los espectadores. Flotaba sobre las cabezas varoniles, tan aptas para las síntesis matemáticas del porcentaje, un hábito de egoísmo tranquilo, cual si el incendio fuese la hazaña portentosa de lo inevitable. El alma múltiple del pueblo, ese oscuro fondo donde se combinan las más extrañas modalidades, hacia coro a los rugidos del monstruo con alusiones groseras, feliz ante la cinta maravillosa que la suerte deparaba.

Nunca, como en esas horas de exterminio, púe-

dese apreciar con más lúcido ingenio la psiquis de una raza venida a extremos de indiferencia por obra de poderes indomables que la subyugan. Se amplía el radio de las meditaciones ante la actitud de quienes han permitido el triunfo de los elementos con fría tranquilidad.

La vida en común trae consigo deberes y obligaciones que son forzosos para quienes están colocados al frente de ciertos destinos, ya que la ciudad, al conferirles su guarda y cuidado, exige un mayor interés por todo lo que ella cobija. Y el descuido ha llegado a ser casi un crimen, y la indiferencia toca en los lindes de la conformidad.

Mas, puede ser obra propia del Siglo. En el orden afectivo y sensorial los sucesos ya no producen aquel movimiento de terror de otros días, y los corazones han adquirido la virtud de la dureza.

Es indudable que las emociones, como todos los fenómenos sociales, requieren cada día un aspecto nuevo y original para que logren conmover las almas. Y el siniestro ya está gastado y común, y es preciso substituirlo con algo más apocalíptico y formidable.

Pero, con todo, nos consuela el pensar que mañana, en las juntas solemnes, nuestros dirigentes sen-

tarán proposiciones doloridas, lamentando la ocurrencia, y estudiarán el medio de dotar a la ciudad con elementos capaces de contener los incendios venideros. Los días correrán, el crédito se resentirá hon-

damente y el dulce olvido nos volverá a llevar al mejor de los mundos.

¡Salve ciudad alegre, y confiada!

R.



Fot. B. de la Calle

Un costado de la manzana incendiada, que corresponde a la Carrera de Bolívar. De la izquierda hacia el fondo, existen los siguientes edificios: antigua casa de Don Juan Lalinde, cuyo propietario era el doctor Fernando Vélez, residente en París; «Edificio Henry», de propiedad del señor Enrique Mejía O., que había sido modernizado recientemente, y casa de la señora doña Josefa Córdoba de Vélez.—Más allá se alcanza, mediando la Calle de Calibío, el edificio de la Gobernación de Antioquia, antigua casona a donde no alcanzó el estrago. Numerosos almacenes, oficinas y agencias diversas guardaba la manzana destruída, cuya pérdida se aproxima a 500.000 pesos oro.

LOS CUENTOS DE "SABADO" RIE, LIGIA, RIE....

—Ven, Ligia, ven.

La niña, ágil, saltó sobre las rodillas de la Abuelita y la rodeó con sus brazos. Luego principió a besarle las manos y a reír.

—Si que eres inquieta! Debes, en lo venidero, ser más formal y menos traviesa. Prométemelo.

—Pero...mamá, si yo soy muy formal; ya ves como rezo, hago dibujos y estudio.

—Y gritas y alborotas la casa, miras lo que están haciendo los mayores y escuchas lo que dicen.

—Eso es malo, Abuelita? Usted también escucha, llama a Dolores la sirvienta, le pregunta por qué tiene mal puesta la plancha que está en un rincón, le dice que el sofá contiene polvo, que no le sacude, y muchas ocasiones sale como enfadada con ella. Otras veces la veo haciendo una cara...que me da miedo, mucho miedo, y me digo: hoy si que está sentida la abuelita.... Yo también quisiera que la A-

buelita me prometiera ser muy formal.

Al decirle así la besaba en las mejillas, ya arrugadas por los años; y le sonreía.

—Ah, bribona!

—Si, Abuelita. El otro día entré al jardín y cogí un clavel encarnado, muy fresco y muy hermoso; Dolores me regañó diciéndome que mamá se enojaba; después me dijo que lo escondiera para que no me regañaran. Yo así lo hice; pero me dió un deseo de mostrarlo a mamá, que no me contuve; y cuando la vi sentada en una silla, en la sala, me dije: este es el momento. Con mucha mafita me acerqué por detrás, la tapé con las manos los ojos y le dije: Adivina, mamá, lo que tengo en mi bata. Yo había prendido el clavel de mi bata. Mamá me cogió de las manos y me subió a las rodillas. Allí miró el clavel, y se rio mucho, y me estrechaba contra su seno.

—Quién te dio ese clavel—me dijo.—Yo que lo cogí, mamá.—Y quién te lo colocó allí?—Ah!...pues yo.—Te ha dicho alguno que debías colocarlo en ese punto?—No, mamá. La he visto a Ud. que cuando va a salir, toma una flor y se la coloca ahí....

—Pícarita, me dijo.
—Ya ves Abuelita que mamá no me regañó, y Dolores es muy mentirosa.

—No digas eso Ligia. Dolores vio que habías cogido una flor sin permiso, y temió que te dieran algo.

—Pero nada se me dijo, verdad?

—Sí; muy bien. Ella no podría suponer eso.

—Mamáita; yo creo que cuando se hace un daño, la conciencia lo dice o lo acusa. En este momento estaba muy contenta con mi clavel encarnado y Dolores me intranquilizó con sus amenazas. Pero me dije: si he cometido una falta, que me la diga mamá y así nada tengo que temer, ni por qué mentir. Ya ves, Abuelita, que te puedo besar muy tranquilla, así....

Y la besaba con loco entusiasmo.

—Bien Ligia, déjame; basta....basta....

La Abuela la acariciaba.

—Sé más formal; prométemelo.

—Bueno, mamáita; te prometo ser muy formal; pero, entonces viviré muy triste.

LOS NIÑOS



Fot. R. Mesa
ANGELA BERRÍO VELILLA
de Medellín.

Habían pasado algunos días y en la casa reinaba el más completo silencio. La Abuelita ya no oía los gritos y las risas de Ligia. Esta pasaba sentada por ahí con su libro de cuentos, repasando a «Barba Azul» y a «La Caperucita».

—Qué pasará a la niña que ya no habla!—se dijo la Abuela.

—Ligia! Ligia!

—La Abuelita!...gritó Ligia. Y saltó hacia ella, asíndose a sus brazos.

—Siempre inquieta, eh?—le dijo.

—Había ayunado mucho mamáita, y fue que te prometí ser muy formal. Por qué no me dejas que ría, que grite y que haga daños? Es tan bueno hacer bulla, harta bulla. Si vieras Abuelita que me sentía mal, muy mal, porque ese silencio de la casa me espantaba....Vamos Abuelita, déjame que te abrace y que te bese....

—La misma...la misma; no cambias. Si no ríes, sufres; si no gritas, enfermas. Ese es tu temperamento. Sí, ríe; sonríe a la vida ahora, que más tarde esa alegría podrá trocarse en....Oh, no! Sí, ríe....ríe siempre y aprende a sonreír en los momentos difíciles de la vida; ¡vive así en completa primavera!

Y la estrechó contra su corazón.

F. E. SANIN R.

EL CANTARO BENDITO

Bajo el sol de fuego de Palestina, fatigado y sediento, caminaba Jesús atravesando en pleno mediodía los estériles campos de Samaria. Sus ojos ávidos buscaban inútilmente un arroyo donde apagar su sed. De pronto, cerca de un pozo, vio a una hermosa samaritana que llenaba su cántaro.

—Hija de Samaria—le dijo,—tengo sed. Dame de beber.

—Pero un judío—repuso ella con asombro—¿beberá el agua que le brinde una samaritana?

—Dáme de beber—repuso Jesús, y bebió.

Después, levantando su mano fina y transparente, y haciendo en el aire misterioso trazo, agregó:

—A ti y a tu cántaro los bendigo.

—¿Pero qué virtud adquirirá mi cántaro con tu bendición?—dijo ella, casi sonriendo con sorna.

—Derrama su agua y lo verás.

La dulce hija de Samaria volcó el cántaro y el líquido salía y no acababa de salir nunca.

—Y ahora ¿qué debo hacer?—preguntó sorprendida.

—Ve—le dijo Jesús—por todos los caminos y haz beber de esa agua a los judíos; los que la beban cambiarán en amor infinito su odio implacable por los samaritanos.

Y la joven obedeció. Todos los que bebían de aquella agua amaban a los hijos de Samaria, hasta los mismos publicanos y fariseos.

Sorprendida, la samaritana, buscó a Jesús y le preguntó:

—Señor ¿qué agua milagrosa has puesto en mi cántaro?

—Es, le dijo el Nazareno, el agua de la fraternidad. Cuando la beban todos los hombres, se unirán en abrazo estrecho los más diferentes pueblos y las más distintas razas.

Máximo SOTO HALL

HISTORIAS Y LEYENDAS DE MEDELLIN

VISION MACABRA

Es bien sabido de los amigos de rastrear lo viejo, que en la manzana encuadrada por las carreras de «Carabobo» y de «Cundinamarca» y las calles de «Juanambú» y de «La Paz» existía, allá en las primeras tres o cuatro décadas del siglo pasado, el único cementerio de esta ciudad.

Incorporado en uno de los cuerpos de la Guardia Colombiana, después de la capitulación de Manizales, firmada por las partes contratantes el 5 de abril de 1877, vino a Medellín el sargento Pedro Patarroyo. Cierta día salió Patarroyo a correr la verbena por «El Llano», barrio en ese entonces bullicioso sobremodo, una vez que muchas de las niñas que lo habitaban tenían palmito seductor, que atraía a sus admiradores persistentemente, a lo que agregamos que se vendía allí el aguardiente verde muy estimado por los catadores, sacado de contrabando, el cual alegraba el ánimo y lo exaltaba extraordinariamente, hasta el punto de darse quien lo tomaba a insólitas aventuras, divertidas unas, trágicas otras.

A eso de las once de la noche del día memorado, transitaba por la calle de «Juanambú» el sargento Patarroyo. Al llegar a la esquina del «Ciprés», vio, azorado y atónito en extremo, la desfilada de un cortejo fúnebre con negro ataúd, su correspondiente acompañamiento de sacerdotes revestidos, monaguillos conduciendo la cruz alta y los ciriales, y deudos y amigos del difunto, cortejo que entró por una puerta de golpe que daba frente a la casa en que había vivido y muerto el celebrado poeta regional Gregorio Gutiérrez González, cuatro a-

ños antes. Patarroyo, poseído de miedo cerval, emprendió carrera y entróse de rondón a la casa de las señoras Restrepo, situada en la calle del Hueco, hoy de Luis Tejero, casualmente abierta a esa hora avanzada de la noche, y cayó en el corredor cuan largo era, víctima de un ataque nervioso.

Vuelto en sí Patarroyo, contó su visión macabra, al tiempo que apuraba entre sorbo y sorbo una bebida tónica, y prometía no volver en el resto de su vida por los lados de «El Ciprés», promesa que



Fot. Montoya

MANIZALES.—La fiesta del Carnaval en la capital del Departamento de Caldas, en los últimos días del mes de Abril pasado, con motivo de la reciente inauguración del Cable aéreo de esta ciudad a Mariquita. Vista de la estación del Cable, a donde llegó la abigarrada Comitiva de trajes por S. M. la Reina del Carnaval, Rubí Lindsay



Fot. Montoya

EN PLENO FESTIVAL.—S. M. la Reina del Carnaval, llega a la Plaza de Bolívar

hubo de cumplir, pues corridos dos meses su batallón marchó hacia la capital de la República, donde el sargento espantado murió de viruela en el Hospital de *Los Alisos*, cuando aún formaba parte de la vieja y famosa Guardia Colombiana.

TIMALQUIN

Amor Tapatío

No hay ojos más bellos
en la tierra mía
que los ojos negros
de la tapatía.

Así la voz canta
bajo el haya umbria,
y en mi sér levanta
con su melodía
la imagen risueña
de la tapatía...

¿Lo recuerdas, alma?
Sus ojos traidores
en olas de amores
hundieron tu calma,
y nada encontraste
más bello en tu vía
que los ojos negros
de la tapatía.

Y tú modulaste
(¡divinos enojos!)
versos que aromaste
con claveles rojos,
y en que aprisionaron
mallas de armonía
los dolientes ojos
de la tapatía.

¿Te acuerdas? No llores.
Su recuerdo blando
seguirá calmando
tus fieros dolores...
¡aunque en otra playa
de la mar bravia
esplendan los ojos
de la tapatía!

No busques, ansiosa,
dos faros mejores,
Siempre soñadores
su lumbré radiosa
de continuo viertan
sobre tu ardientia,
aquellos ojazos
de la tapatía.

Abísmate en ellos
con tenaz porfía,
y ante sus destellos
cláme tu alegría:
No hay ojos más bellos
en la tierra mía
que los ojos negros
de la tapatía.

Nicolás Bayona Posada



La corrección que guardemos en público, recomienda nuestra vida privada y enaltece a quienes nos dieron el sér.

MARIA CARRERAS

Este día se señala con una piedrecita blanca. Entre tanta gente terriblemente docta, yo he conocido una gran mujer sencilla, capaz de olvidar lo que vale; he conocido a María Carreras.

No me ha hablado de sus éxitos ni me ha mostrado su álbum de recortes; no me ha murmurado contra otros pianistas; me ha dicho «Voy a tocarle para que conozca mi alma; yo conoceré la suya también antes de que nos separemos, y seguiremos siendo siempre compañeros, aunque no nos veamos más».

María Carreras es una mujer de treinta y cinco años, con los cabellos completamente emblanquecidos. Tiene una cabeza de apasionada, cuya sien ha blanqueado de sentir bajo ella la brasa de la pasión lacerante. Pero la pasión, no es el histerismo, y todo lo que hay de histérico en muchos ejecutantes: exageración del gesto y el movimiento, no está en esta artista honradísima. Parece que su concepto del arte sea el de un poeta inglés: «El arte debe consolar, debe remover el océano de la vida interior, sin torturarlos». De mí puedo decir, que me ha dejado en el alma una gran paz y siempre fue la paz el bien por excelencia que da Dios y que debe dar el arte, a su semejanza. Es vigorosa sin rudeza; pero, sobre todo, sabe ser exquisita para interpretar a los exquisitos. Yo no he de olvidar aquel fino y transparente soneto del Petrarca que tengo como burilado sobre mi espíritu.

En vez de hablar de sus triunfos, María habla de los países que ha conocido. Los que más ama son Rusia y el Brasil; debe a ellos, por contraste, las mayores comprensiones. La estepa blanca supo encenderse escuchándola, y el trópico se encontró en su emoción.

María Carreras conversa sin énfasis y con lentitud. Sus ojos miran con profunda simpatía. Alguien me dice: «Esta es una mujer dichosa». Y yo pienso: Sí, porque ama, porque entrega fácilmente la bondad en un abandono de dulzura. Y son unas manos frescas como el rostro, rejuvenecidas por el río de vida espiritual que mana de ellas. Manos por las cuales se sangra sobre el teclado el corazón desolado de Chopin; manos por las cuales Listz despeña la cascada luminosa de sus rapsodias; manos traspasadas de espíritu; siete veces divinas. Ellas me absuelvan, con su gesto tranquilo, del pecado de haber escrito sobre su dueña, siendo la mayor de las profanas en esa religión sagrada como las otras, que es la música; y ellas retengan por mucho tiempo, el calor de mis manos, y el temblor con que las estrecharon.

Gabriela MISTRAL

ENLACE RESTREPO-RESTREPO



Fot. Rodríguez

Sra. INES RESTREPO OCHOA

Sr. ENRIQUE RESTREPO J.

Abril 30

HANIA, LA MUJER DEL MISTERIO

En el correr del tiempo han pasado ya muchos días desde la noche aquella tibia, llena de luna y acremente saturada a cosas marinas, en que hube de admirar por vez primera la inmensa laguna de tus ojos negros.

Te acuerdas?

Mientras el gran trasatlántico se alejaba de la costa, luchando vigorosamente contra las aguas embravecidas del Mar Caribe, tú y yo, reclinados contra la borda, contemplábamos a lo lejos la ciudad amurallada y la mole maldita del castillo inquisidor.

En esa hora suprema, «sonora de oleajes y de besos», temblaba tu cuerpo, jadeaba tu pecho, y brillaban extrañamente tus pupilas, dejando adivinar una rara historia de amor, una ansiedad dolorosa y lejana.

¿Quién eras? Hacia dónde ibas? Nunca pude saberlo. Tu vida llevaba una velocidad de sudexpres, de tren de lujo y aventura.... Diríase que Isis te cubría con su velo, rodeándote de sombras. Sólo el acento de tu voz hacía pensar que habías nacido en una ciudad de la costa báltica, o en la estepa fría e inhóspita de la Siberia de los Zares. Pero eras la mujer del Misterio, en las aguas del Misterio.

Oh, viajera mía inefable! Tu impulsivo eslavismo y mi cándida América romántica, escribieron después aquella página de amor realizada y cierta, que aún alegra mi retiro solitario. Muchas veces, al evocarla, he pensado que aquellas horas supremas tuvieron el encanto fugaz de un sueño de felicidad....

David BOTERO M.

LA ARAÑA

Frente a mi ventana, que enmarca un pedazo de cielo, ha crecido un rosal que por la primavera se cubre de flores. Y sobre las hojas de la planta, que es una nota alegre de juventud, ha extendido una araña sus hilos tembladores que brillan al sol como una lámina de plata. Una hoja más grande que las otras sirve de habitación a la araña, que sólo se asoma cuando tiembla la red, anunciando a la tejedora que la Providencia—la misma que viste de reyes los lirios del campo—le ha enviado el sustento. Y ella es feliz bajo la hoja verde que es su palacio, con unas gotas de rocío, con el zumbido de un mosquito que se aproxima o con un rayito de sol....

Esa araña me ha enseñado más que todos los libros, que sólo dejaron en mi espíritu un sedimento de amargura. Ella me ha dicho que se puede ser feliz y vivir alegre bajo la hoja de un rosal; que la vida es buena si sabemos hacer de ella buen uso; que la esperanza es como una red de hilos finísimos pero resistentés. Y cuando apoyado de codos sobre la ventana he visto pasar una esfinge monstruosa que se llama la duía, y la desesperanza me ha oprimido el cuello, y el hastío me ha hablado al oído lo que dijo a los tristes, ella—la araña—me ha dado con su ejemplo una lección de virtud y resignación, y he cantado en voz baja el *Gaudamus, anima!* mientras las brisas de la mañana deshojan las rosas que se entran a mi pieza convertidas en perfume.

Ese animalito me ha enseñado a despreciar a Schopenhauer y a querer a Francisco de Asís; me ha acostumbrado a pensar que quizás el día de mañana será mejor que el de hoy, y a ver un símbolo misericordioso para las almas enfermas en la hoja que cae y en el capullo que revienta.

Tuve yo un amigo, un hermano—poeta cuyos versos amargos a lo Heine quedaron sepultados con su cadáver—a quien faltó una araña. En su jardín no hubo un rosal, o si lo hubo se marchitó muy pronto y en su lugar nacieron orquídeas monstruosas, plantas venenosas y flores enfermas como las de Baudelaire, que él se dio a cultivar con el cuidado solícito de un jardinero de dolor. Y así fin, entre las éras brotó sangrienta y emponzoñada la flor de la

muerte, cuyo germen había arrojado su mano con delectación casi morbosa. ¡Ah! quizás faltó en su camino una araña como ésta que teje su obra de ensueño entre el follaje y que le hubiese enseñado—como lo ha hecho conmigo—que para ser feliz basta en ocasiones una gota de rocío, una rosa entreabierta o un rayito de sol....

Ricardo NIETO

LA GOBERNACION DE ANTIOQUIA



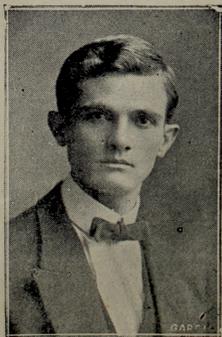
DR. JESUS M. MARULANDA

Ex-Secretario de Hacienda, nombrado Gobernador del Departamento en reemplazo del Dr. Manuel M. Toro.



DR. F. DE P. PEREZ

Secretario de Gobierno, encargado de la Gobernación de Antioquia en ausencia temporal del Dr. Marulanda.



DR. JORGE ESCOVAR ALVAREZ

Ex-Administrador de la Casa de Moneda, nombrado Secretario de Hacienda.

DEPORTES FEMENINOS

La mujer, para muchos hombres, no es más que un deporte, digamos un *sport*, que suena más a *sno-bismo*. Porque sólo los *sno-bis* aprecian a la mujer en el sentido indicado. En justa compensación, para muchas mujeres, la vida misma no es más que un deporte. En cambio, otros hombres y otras mujeres, tan sobrados de energía vital se hallan, que prestan su propia vitalidad a los *sports*, y los enaltecen y subliman.

Así como los artificiosos seres a que aludimos en el comienzo, todo lo debilitan, todo lo modifican, poco a poco la banda de vigorosas criaturas ha venido a espolear la existencia del mundo. Los esforzados varones y las aristocráticas damas son como los platillos de una balanza que es el *sport*. El sexo fuerte tiende a simplificar y robustecer los juegos. Por el contrario, el sexo bello pone una nota delicada en los más rudos ejercicios.

Por ejemplo: ¿qué alegría el paseo matinal de un solitario en cuyo corazón monologa un filósofo,

Compañía Colombiana de Tabaco

Fabricantes en

Medellín

Bogotá

Barranquilla

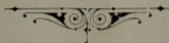
Manizales

DE TODA CLASE DE
CIGARRILLOS

Solicite precios
y condiciones de venta.

Medellín, Teléfono No. 956

Apartado No. 48





Compañía de Gaseosas Posada Tobón

SOCIEDAD ANONIMA

CASA FUNDADA EN EL AÑO DE 1904

CAPITAL PAGADO
S 500.000.00 ORO

OFICINA PRINCIPAL
MEDELLIN-COLOMBIA

FABRICAS EN:

Bogotá
Barranquilla
Bucaramanga
Cali
Manizales
Medellín
Pereira

17 años de éxito creciente han hecho que esta
Empresa sea hoy en su ramo,

LA MAS GRANDE EN COLOMBIA

Las bebidas **POSADA TOBON** han sido declaradas

«FUERA DE CONCURSO»

en las últimas Exposiciones Nacionales

REFERENCIAS:

Commercial Bank of Spanish America Ltd.
de Londres, New-York, Manchester y Medellín.
Banco Alemán-Antioqueño de Medellín y Barranquilla.